

# PEDAGÓGICAS

## IV

### Evolución de la «Escuela Activa»



A pesar de las reformas aportadas, en materia de enseñanza, por algunos pedagogos desde el período post-romano hasta fines de la Edad media, reformas señaladas en nuestro primer trabajo, la enseñanza activa, es decir, la enseñanza en la que el niño se manifiesta libre y espontáneamente, no aparece en el mundo hasta que la prodigiosa intuición de Rousseau la crea, siquiera sea de un modo impreciso. Con un sentido libérrimo y humanitario, vió Rousseau en el niño al esclavo más despóticamente tratado y quiso libertarlo, del mismo modo que como sociólogo quiso libertar a la humanidad toda. Pero en uno y en otro caso, planteó inexactamente sus problemas. Cuando dice: «Todo es perfecto al salir de manos del autor de la Naturaleza, y todo degenera en las manos del hombre», comete un grave error; puesto que ni existe autor alguno de la Naturaleza, ni ésta es en sí buena ni mala. La Naturaleza obedece a unas leyes físicas, que generalmente nos favorecen, porque así está adaptada a ellas nuestra biología; pero que en muchos casos nos son perjudiciales — volcanes, tifones, rayos, etcétera —, y las manos del hombre trabajan constantemente para dominar esas fuerzas dañinas y perfeccionar lo que nosotros creemos imperfecto. Enamorado Rousseau de lo libre y de lo natural, quiso manifestar con estas frases exageradas su protesta contra esta sociedad llamada culta y civilizada, pero en la que sólo veía hipócrita ficción y dominación ciega.

Al querer libertar al niño, comete dos equivocaciones de peso. Primero aísla al educando de los demás niños, medida que está en contradicción con las leyes naturales de asociación que han hecho posible la conservación de la especie y la buena marcha del progreso. El hombre es un ser eminentemente social. Hasta el nene de cuatro años biológicamente egocéntrico, a quien no importa lo más mínimo si le comprendemos ni nuestras respuestas, tiene necesidad de la presencia de alguna persona a quien dirigir sus charlas, generalmente monologadas. Esto en cuanto se refiere al nene; pero así como va creciendo, tiene cada día mayor necesidad de relacionarse y cooperar con quienes le comprenden y sienten sus mismas necesidades. Y quienes le comprendan y sientan sus propias necesidades no pueden ser otros que los niños de su

edad, de su edad mental, naturalmente. El segundo error tiene dos inconvenientes. Primero: en su educación individualista, se precisa un preceptor para cada niño, cosa imposible en un mundo en que hay que trabajar para vivir. Segundo (y esto es lo más pernicioso de su pedagogía): el educando en su vida diaria con el preceptor que le instruye y educa, ve en él a un individuo superior que es muy posible tenga tendencias a imitarle. Así es como Rousseau queriendo hacer libre al niño, le convierte en un copista de personalidad, matando la suya fresca y espontánea. Y es que Rousseau, quiso, con su potencialidad creadora, trastocar la escuela-cuartel donde se pretende forjar conciencias uniformes como dagas de un mismo tipo, por una escuela libre, valiéndose solamente de su intuición. Y esto es imposible. Rousseau fué el genio que se rebeló contra la enseñanza dogmática y autoritaria, fué el creador de la escuela libre del porvenir; pero eran precisos una serie ininterrumpida de ensayos y experiencias para, llegar a comprender en qué consistía la verdadera libertad en la educación de los niños. En el *Emilio* hay mucha actividad en teoría, es más, de él mana la fuente de la pedagogía libre; mas aplicado exactamente a la realidad tiene resultado activo. El niño es enemigo de la soledad y del aislamiento que le abruma y es activo y entusiasta, planeando trabajos en común con sus camaradas en intereses.

En la escuela de Pestalozzi, hay actividad en los trabajos agrícolas, que los alumnos realizan con agrado, y en los de modelado y recortado. A éstos se les concede mayor amplitud en la Escuela-jardín de Fröbel. A pesar de ello estas escuelas tan populares y simpáticas, son autoritarias en sus procedimientos educativos.

Dentro del movimiento de la educación manual y artística, surgió, como reaccionando contra las normas educativas de su tiempo, una nueva modalidad pedagógica. Figura relevante de este movimiento reformador fué la escritora sueca Ellen Key. En su magnífico libro *El siglo del niño*, echa por tierra las recientes conquistas de la Pedagogía del siglo XIX. El niño viene a erigirse en centro absoluto de la escuela; la educación escolar debe caracterizarse por el amor, gusto para el trabajo y la sencillez, y todo ello como única finalidad debe tender a la formación de la personalidad infantil. Destruir esta personalidad es un crimen pedagógico,

dice. Rechaza asimismo los jardines de la infancia, que ella entiende como fomentadores del militarismo, y en los que se forman a los niños en serie, como en una fábrica.

En la «Escuela Moderna», se le da un gran impulso a la enseñanza activa, a conceder gran importancia la redacción libre en la que el niño pone sus necesidades e inquietudes. Es también el estudio directo que sus discípulos llevan a cabo en los centros de producción, pero tiene el inconveniente de sus libros de texto, que si bien son racionales no son infantiles.

El método del doctor Decroly con sus «centros de interés», parece a primera vista una solución salvadora. Trátase en él de cambiar los temas que hasta aquí se le proporcionaban al niño de modo caprichoso y ordenado, por asuntos de actualidad, es decir, las tareas de trabajo escolar, se llaman centros de interés y éstos consistirán en cosas que atañan directamente al niño: su casa, sus vestidos, sus comidas, hablar del invierno cuando haga frío, de las cosechas en épocas de recolección, etc., etcétera. Convirtiendo de este modo la escuela en un centro de realidades objetivas. Pero nos damos cuenta, de que con este método apenas si hemos adelantado nada, y de que el nombre de «centros de interés» es falso. En primer lugar, el interés, como el tema caprichoso, es impuesto por el maestro, la iniciativa del educando no ha intervenido y éste ha de limitarse a realizar el mandato.

El interés real no existe. No podemos olvidar que el niño es un ser eminentemente subjetivo dotado de una gran capacidad creadora, y que por lo mismo tendrá mayor interés para él dedicar su actividad a una sugerencia suya, que a un trabajo impuesto por real y de actualidad que sea. Decídle a un niño que escriba una carta a su padre o algún pariente y generalmente os hará una carta sin gracia. Pero si a él se le ocurre escribir a un ser imaginario como el destinatario es un ser creado por él, pondrá en este trabajo todo su entusiasmo, y podremos comprobar en él toda la frescura y espontaneidad de su autor.

Mas si en este aspecto constructivo del plan, son de escaso valor las aportaciones del doctor Decroly, hemos de reconocer en él, un trabajador incansable en favor del niño, que tras largos y pacientes experimentos consiguió un conocimiento más real de la Psicología biológica del infante. Y sobre todo a él debe la escuela activa una de sus mejores aportaciones: la introducción de la lectura global. Es una de las conquistas de gran valor. Tanto en el sentido lógico como en el psicológico. Lógicamente nos es muy fácil comprender que el nene sienta mayor interés por una frase que para él representa un objeto o una idea, que por las sílabas sueltas que no le dicen nada; puesto que el niño antes que a leer aprende a hablar. Pero la parte psicológica de esta introducción de Decroly es de un interés mucho mayor. En la lectura global el nene

empieza a leer frases; pero no frases copiadas de un libro o impuestas por el maestro, sino frases que él mismo pronuncia, que representan para él nene algo vital porque son suyas y siente la necesidad de leerlas y escribirlas. He aquí el punto de partida de toda la pedagogía activa: conocer las necesidades del educando y ponerle en condiciones que pueda satisfacer los intereses que aquellas le suscitan.

Sólo mediante los trabajos de ensayo y la experimentación de la Psicología en general y de la infantil en particular, ha podido la enseñanza activa evolucionar con paso seguro. Ya que antes de que los notables experimentadores como Adler, Binet — creador de los tests, ayuda eficaz de la Psicología — y tantos otros que no es del caso enumerar aquí, reconocieran el inmenso valor que la infancia tiene para la seguridad de la vida ulterior. Y al niño no, como a un hombre imperfecto, sino como un ser autónomo con sus necesidades e inquietudes peculiares, de acuerdo con las circunstancias de su desenvolvimiento. Era imposible emancipar al niño porque desconociendo cuales eran los móviles de su conducta no podíamos saber en qué consistía su emancipación.

Donde tomaron mayor impulso los principios de la educación activa fué en América bajo la dirección del eminente pedagogo, filósofo y psicólogo William James, que estableció por primera vez en el nuevo Continente la escuela-taller y propagó con energía dinámica la enseñanza activa y racional en oposición a la pedagogía herbertiana, metafísica y autoritaria, predominante en su época y que aun hoy orienta en forma más o menos velada la mayoría de las escuelas.

William James fué el creador del «pragmatismo», tendencia que introdujo en la Pedagogía. Consiste en no aceptar como verdadero más que los resultados positivos, la realidad de los hechos.

Otro americano, John Dewey, pocos años más joven que James ha sido sin duda el pedagogo que más y con mayor acierto ha laborado para la consolidación y progreso de la enseñanza activa, quien con mayor ardor e inteligencia ha defendido los derechos del niño. En el Seminario pedagógico que estableció en Chicago y en todas sus obras pedagógicas aboga siempre por la escuela democrática en la que el educando pueda opinar y exponer libremente sus iniciativas. Dewey es quien por primera vez nos habla en forma ordenada de los móviles que rigen la conducta del niño, de las leyes de la necesidad y del interés. En sus múltiples e interesantes trabajos pedagógicos están tratados y definidos casi todos los actos de la conducta humana. Pero este formidable trabajo psicológico adolece de un defecto fundamental. Dewey parte casi siempre de la filosofía y por lo mismo sus obras son excesivamente lógicas. Mas la lógica no está siempre de acuerdo con la Biología.

Estáble reservado a un seguidor y compatriota

de Rousseau el establecimiento de las leyes de la conducta partiendo de la experimentación. Fué este el gran Claparède que crea la psicología funcional para explicar de un modo más claro el porqué de nuestras acciones. Como el porqué es lo más interesante para el psicólogo que quiere guiar y estimular a sus discípulos, Claparède llama a la educación que responde a los intereses del educando «educación funcional». Introduce ese nuevo nombre en la escuela activa, con el objeto de evitar confusiones, ya que actualmente se ven multitud de centros educativos que ostentan el nombre de «escuela activa», pero en ellos se ha falseado el concepto de actividad. Existen en ellos talleres en los que se realizan trabajos manuales. Pero un trabajo impuesto por un programa rígido, que no tuvo la menor consideración con las necesidades e intereses de los alumnos.

La Psicología biológica en la que Claparède fundamenta su Pedagogía funcional, se basan en estas diez leyes que a continuación insertamos abreviadamente:

1.<sup>a</sup> *Ley de la necesidad*: La actividad está siempre suscitada por una necesidad.

2.<sup>a</sup> *Ley de la extensión bio-mental*: Existe proporción entre esta extensión y las necesidades y sus medios de satisfacerlas.

3.<sup>a</sup> *Ley de la participación consciente*: El individuo se hace consciente de un contenido tanto más tarde, cuanto antes y mayor tiempo se ha usado de él.

4.<sup>a</sup> *Ley de la anticipación*: Toda necesidad dudosa e insegura de satisfacerse, se presenta anticipadamente.

5.<sup>a</sup> *Ley del interés*: Toda conducta viene dictada por un interés.

6.<sup>a</sup> *Ley del interés momentáneo*: La actividad de la conducta obedece al interés que se presenta más intensamente.

7.<sup>a</sup> *Ley de reproducción de lo semejante*: Toda necesidad reacciona y repite situaciones que la experiencia dicta como favorables en circunstancias semejantes.

8.<sup>a</sup> *Ley del tanteo*: Cuando la situación es nueva, o la repetición de semejanzas es ineficaz, la necesidad provoca reacciones de rebusca, de ensayo, de tanteo.

9.<sup>a</sup> *Ley de la compensación*: Cuando la necesidad no encuentra la reacción adecuada, la compensa con una reacción antagónica del desequilibrio que suscita.

10. *Ley de autonomía funcional*: El animal en cada uno de sus procesos de desarrollo, es una unidad funcional, es decir, que sus reacciones están ajustadas a sus necesidades.

Haremos una rápida reseña del plan «Dalton», no por el valor activo que en sí tiene, sino por el renombre que ha logrado alcanzar, gracias a la propaganda que de él se ha hecho. Miss Parkhurst, elaboradora de este plan, parece que tuvo el propósito de introducir en la enseñanza una reforma salvadora, pero lo único que consigue es dar un salto atrás. Quiere hacer compatibles la libertad con la imposición; y es que Miss Parkhurst debe tener un concepto extremadamente pobre de la libertad. Traza en sus asignaciones un programa en el que indica al educando lo que ha de hacer, hasta en sus menores detalles. Le obliga a que desarrolle solo ese programa, que no tiene el menor interés para él, y a esto le llama trabajo libre. En el Plan «Dalton» la libertad del niño puede parangonarse con un ebánista al que le mandaran hacer un mueble con las tablas numeradas y cortadas a medida. Además estas escuela-laboratorios como les llama Miss Parkhurst, con dependencias para la lectura, la escritura, la física, etc., tantas como asignaturas, es imposible de generalizar en nuestro tiempo ni con nuestro régimen, a la par que es un alarde de ostentación. Sin duda que debe su renombre a su pomposa espectacularidad.

En nuestro próximo artículo daremos cuenta de la más importante de las aportaciones prácticas en la escuela activa, que ha revolucionado todo el mecanismo de la enseñanza.

FÉLIX CARRASQUER

Acaba de aparecer

## NOCIONES DE PEDAGOGÍA: Cómo debemos educar a nuestros hijos

por UN PROFESOR DE LA NORMAL

Volumeñ X de EL MUNDO AL DIA,

32 páginas de nutrida lectura, 20 céntimos.

Originalísima portada de Farell

Suscripción por un semestre, 1'80 ptas.

EDICIONES DE «LA REVISTA BLANCA» - Escornalbou, 37 - Barcelona